

Los Arroyones

Anécdotas monteras

Carlos Casilda

Las anécdotas suceden y suceden sin más. Esta en concreto me coge calentita, hace tan solo unas semanas, monteando en una finca cacereña y sin demasiada gente, nos llevamos un buen susto.

Por todos es sabido de la peligrosidad que conlleva el entrar al monte, pero indudablemente este riesgo es sumamente compensado con el placer que produce el ver cazar a una buena rehala bien conducida por una buena mano.



CAZA Y JUVENTUD



Estábamos ya casi terminando, se podían contemplar ya los remolques que habíamos dejado atrás horas antes, los perros y nosotros no habíamos parado de levantar reses durante toda la jornada y ya nos quedaba rematar tan solo un puntalito de jara apretada. A la voz de vamos a por ellos entrábamos en aquel montarral cuando un paternino gipaba de parado entre la espesura, espesura que crujía al paso de un par de venados que lográbamos descolgar de la sierra hacia el sopié para que jugase el último lance de la jornada alguno de los monteros.



Pendientes de la corrida de los dos venados que huían estrepitosamente seguidos por los pocos perros que nos acompañaban no nos percatamos de que el delator, seguía ladrando de parado delante de nosotros, fue entonces cuando sucedió. Un venado se arrancó entre la espesura y surcándola, rasgándola y destrozándola a su paso avanzaba impune e inminentemente hacia nuestra dirección, yo lo pude ver por encontrarme unos metros mas abajo, pero mi compañero se lo encontró de frente, justo un momento después de que el astado agachase su cornamenta para empitonarlo, el revolcón fue de escándalo.





Sin prestar más atención al lance me apresuré a acercarme ya que no se incorporaba, y poco a poco salió de entre las jaras un piel roja, roja teñida de la sangre que le brotaba de la frente y cuello, donde el venado había clavado sus profundas astas. Allí acabó la montería para nosotros que nos trasladamos al hospital, quedando todo en un susto por unos milímetros, los que faltaron para que la cuerna le entrase por la yugular en el cuello. Siete puntos de sutura en el cuello y otros tres en la frente fueron suficientes para enmendar lo que podía haber sido un trágico y fatal accidente más de caza.



Ahí queda demostrado lo que de verdad se juegan esos hombres que se adentran en el monte para ponernos un lance a los pies, esos que a menudo se dejan solos en el monte mientras las posturas se retiran rápido a comer, trabajando por ofrecer un lance, un ultimo lance a quien sabe aguantar, esos que esperarán hasta la hora que haga falta a que vuelva el último de sus perros, el que corrió con esa última ladra.





Cámaras de
CAZA
AGUARDOS
VIGILANCIA



AMARAS
TRAILCAM

TIENDA ONLINE

www.camarastrailcam.com

